Publicado en: 9 agosto, 2015

Pierre Hadot, la filosofía como manera de vivir

Log In G+1 0 Twittear 11 13

Por Iñaki Urdanibia

START DOWNLOAD
3 Easy Steps:
1. Click "Download"
2. Download on our website
ee file converter
PConverter

Política de cookies
Utilizamos cookies propias y de terceros para mejorar la experiencia de navegación, y ofrecer contenidos y publicidad de interés. Al continuar con la navegación entendemos que se acepta nuestra Política de cookies. Política de cookies .

Breves escaraceos por la obra de un importante filósofo.

Por **Iñaki Urdanibia**

<< ¿ La felicidad ? Ser idiota y tener trabajo >>

(**Gottfried Benn**)

<< Más vale Sócrates atormentado que cerdo satisfecho >>

(**John Stuart Mill**)

<< La filosofía es una actividad que con discursos y razonamientos procura una vida feliz >>

(**Epicuro**)

<< ¿Que cómo puedes ver la clase de belleza que posee un alma buena? Retírate a ti mismo y mira. Y si no te ves aún bello, entonces, como el escultor de una estatua que debe salir bella quita aquí, raspa allá, pule esto y limpia lo otro hasta que saca un rostro bello coronando la estatua, así tú también quita todo lo superfluo, alinea todo lo torcido, limpia y abrillanta todo lo oscuro y no ceses de «labrar» tu propia estatua >>

(**Plotino**)

En el último número de la revista francesa *Philosophie Magazine* se recomendaba ***Qu´est-ce que la philosophie antique ?*** (hay traducción en FCE, 1999), según se lee en tal lugar la publicación de la obra supuso un giro radical en la consideración de la filosofía antigua, afirmación que habría de matizarse ; la recomendación de leer a este maestro viene a coincidir con el quinto aniversario de su fallecimiento del, lo cual bien sirve como pretexto para acercarse a su obra. Desde luego hasta quienes sean absolutamente ajenos al discurso filosófico mejor harían en recurrir a estas páginas más que a los << recetarios de la dicha >> que bajo diferentes máscaras invaden este << valle de lágrimas >>, y los anaqueles de las librerías …¿ Os suenan Jorge Bucay, Paolo Coelho, Enrique Rojas, Bradi…*coachings* y otras zarandajas mercantiles ? (Quien quiera ver libros demoledores sobre estas supuestas curativas yerbas puede recurrir a << ***Los libros de autoayuda ¡ vaya timo!*** >> de Eparquio Delgado , publicado por Laetoli en 2014, del que di cuenta en esta misma red, o al libro de Gustavo Bueno: << ***El mito de la felicidad*** >>, Ediciones B, 2006). Como digo más valen unas rumias por Marco Aurelio, Plotino, Epicteto, o cualquiera de los pensadores del helenismo, o por las ubicadoras páginas de certeros guías como el << tercer >> Michel Foucault o del filósofo del que hablo.

Pierre Hadot (1922-2010) siguió estudios de filosofía y teología, entrando en un seminario que abandonó allá a inicios de los cincuenta. Especialista del pensamiento estoico y neoplatónico, fino lector de Wittgenstein, del que fue uno de los introductores en el panorama filosófico francés, desempeñó la labor de profesor tanto en la *École des hautes études en sciences sociales* en la década de los sesenta, para posteriormente ser nombrado profesor de la máxima institución docente de Francia, el *Collège de France*– a propuesta de Michel Foucault que allí impartía sus cursos desde 1970- a principios de los ochenta hasta su jubilación en 1991.

No cabe duda de que se puede considerar al personaje como un verdadero innovador en la aproximación a los textos filosóficos antiguos, al mostrar que más que compendios de saber acerca del mundo, presentaban una concepción práctica que pretendía alcanzar la sabiduría como estado de armonía y felicidad.

Filosofía antigua

Afirmaba el filósofo cordobés Lucio Anneo Séneca que << la filosofía enseña a hacer , no a decir >>. Tal podía ser el lema que encabezase la obra de Hadot que venía a ser un compendio de su visión de la filosofía antigua, terreno que ya había recorrido en abundancia en su labor de traductor y de profesor; libro de grandísimo interés : ***<< ¿ Qué es la filosofía antigua ?>>***, entre otras virtudes por estar escrito con una claridad destacable, alejado de cualquier forma de jerga académica, lo que hace que se lea sin dificultad y con sumo provecho y agrado. Pierre Hadot autor de este esclarecedor libro, modifica el enfoque de la filosofía griega que se puede encontrar en los manuales ya clásicos de Nestle, Farrington, Gigon, Guthrie, Jaeger, por no citar más que unos cuantos. Hadot es, desde hace casi diez años, desde su jubilación, profesor honorario del *Collège de France* (institución en la que también había trabajado Foucault, de quien no está fuera de lugar recordar sus dos últimassobras-que supusieron un notable giro interpretativo en su quehacer-*L´usage des plaisirs* y *Le souci de soi*, y que le emparentan, como de los propios se puede deducir- indiscutiblemente con la obra de la que hablamos en estas páginas). Ya que …no está de más señalar cómo a pesar de haber coincidido en el centro de trabajo, los encuentros personales fueron escasos y breves, como cuenta el propio Hadot en sus entrevistas: cuando propuesto por Foucault para el puesto en el Collège le vio haciendo campaña, luego un par de cafés, más trade los continuos viajes de Foucault y su muerte temprana hicieron, lástima, que no pudieran discutir de los distintos enfoques que con respecto a la filosofía helenística tenían: la mirada de Hadot la de un filólogo, la de Foucault más centrada en otros objetivos…Las investigaciones de Hadot se centraron en las relaciones entre el helenismo y el cristianismo, el neoplatonismo y Plotino, derivando en los últimos tiempos hacia una descripción general del fenómeno espiritual que representó la filosofía en Grecia.

En tres ágiles partes, cuya parte central podría ser considerada como el centro de gravedad de la obra, nos presenta Hadot la visión que tiene con respecto al objeto de su estudio: la filosofía griega, reitero. En primer lugar, define el autor la filosofía como modo de vida, para finalizar estableciendo las relaciones que se dan entre estos postulados y su continuidad en la Edad Media y en los tiempos modernos. Si a la pregunta que da título a la obra, desde el academicismo tradicional se respondería sin ambages diciendo que la filosofía antigua se compone de una serie de sistemas y doctrinas teóricas, Hadot desplaza la respuesta indicando que desde sus inicios la filosofía antigua pretendía algo más que exponer una serie de principios que diesen cuenta del funcionamiento del mundo, sino que suponía la aceptación de un modo de vida que llevaba normalmente al ingreso en alguna comunidad o en alguna escuela. Valga recordar, la Academia platónica, el Liceo aristotélico, el jardín de Epicuro, o el pórtico de la Stoa, sin obviar el carácter comunitario de los pitagóricos..

Así, a lo largo de las clarificadoras páginas se nos presenta una precisa panorámica de la filosofía griega, centrada en la óptica recién señalada. Discurso teórico y comportamiento ético avanzan indisolublemente unidos, y hasta la misma física ha de servir para modificar el alma en el permanente empeño por lograr la armonía con el mundo; fusion que se da especialmente en la época del helenismo. La concepción de la filosofía, expuesta y analizada en numerosos textos de los autores y las escuelas visitados, vendría a suponer un acto permanente comprometiendo cada instante de la vida, una terapéutica incesante encaminada a la autonomía de la libertad interior, a la serenidad de la conciencia cósmica del sabio que percibe el orden del mundo.

Desde la inauguración socrática, este estilo de vida es seguido en sus diferentes expresiones (ejercicios espirituales, conduciendo a una transformación interior) y plasmaciones históricas (Platón Aristóteles, estoicos, epicúreos, cínicos, escépticos…hasta llegar al << arte de vivir >> nietzscheano o a la << escalera >> wittgensteiniana). Extraordinario rastreo que nos lleva por múltiples caminos y por cantidad de bifurcaciones (religión, / filosofía; ejercicios espirituales / chamanismo…) siempre de una manera luminosa y ubicadora.

Un género de vida

Como queda subrayado el giro de la óptica realizado por Hadot es de importancia para el estudio de la disciplina. Sí que quisiera señalar, no obstante, que siendo el libro del que me he ocupado en las líneas que preceden un aconsejable modo de acercarse al quehacer hadotiano al tiempo que una excelente aproximación al modo de filosofar antiguo (más allá de la definición etimológica: amor a la sabiduría), a ese deseo de felicidad que debía ser facilitado por el deseo de saber, no le queda a la zaga el libro de entrevistas publicado en 2009 por Alpha Decay: << ***La filosofía como manera de vivir*** >>, se unen en las conversaciones, con Jeanne Carlier y Arnold I. Davidson, recogidas tanto la trayectoria del propio autor, como el acercamiento a esa cosa llamada filosofía, tarea facilitada por el método dialógico que da frescura a la exposición d ideas, y en consecuencia a la lectura y comprensión de la obra. Explica Hador que << el principal problema que se plantea al filósofo, es en última instancia saber qué es filosofar. Pregunta siempre renovada [al confrontarse con los diferentes autores]. La historia de la filosofía le procurará entonces un vasto campo de experiencias para orientar su pensamiento y su vida>>; él, en concreto entró con rigurosa profundidad en las obras de Plotino, Epicteto, Marco Aurelio, los filósofos helenos todos, Wittgenstein, deteniéndose muy en especial en los <<ejercicios espirituales>> que venían a constituir ciertas actividades corporales (respiraciones y otros ejercicios, etc.) que afectaban a la mente, y que luego adoptarían /adaptarían tergiversando los padres de la Iglesia y más tarde el siempre terriblemente ponderado santo de Loyola. Todas estas investigaciones condujeron a Hadot, hace tiempo ya << a la idea de que las obras filosóficas de la antigüedad no estaban compuestas para exponer un sistema, sino para producir un efecto de formación: el filósofo quería hacer trabajar a los espíritus de sus lectores u oyentes, para que se pusiesen en cierta disposición>>.

De todos modos nunca se oyó a este anciano profesor prescribir a nadie lo que ha de hacer, sino que funcionaba a través del <<método de comunicación indirecta>> tan caro a Kierkegaard . Es decir, él nos muestra la forma en que se filosofaba / se vivía por parte de una serie de pensadores-empeñados en lograr la felicidad- y esto, obviamente, puede servir a algunos para extraer las lecciones pertinentes, a otros para adquirir conocimientos meramente académicos, y a otros hasta para cambiar su vida. El <<cuidado de sí>>, la <<estética de la existencia>>…temas tan mascados por el último Foucault, van a ser algunos de los temas en los que Hadot se mueve como pez en el agua y donde discute con el anterior, que por otra parte-y como queda dicho- fue prácticamente su padrino para entrar en el Collège; discusión aplazada a causa de la temprana muerte del autor de <<Vigilar y castigar>>. En el libro señala, no obstante, ciertas diferencias que le hacen decir que según su modo de ver algunas de las cosas que decía Foucault podrían aplicarse a los epicúreos, pero no desde luego a los estoicos; por otra parte, indica en estas entrevistas que su colega confundía placer con alegría, empañando de este modo la verdadera significación de algunos pensadores estudiados…por último, aun mostrando ciertas limitaciones en sus lecturas, se atreve a señalar que se teme que la visión foucaultiana al respecto podría conducir a un dandysmo individualista, postura abismalmente alejada de las pretensiones helenas. *

Pues bien, en el magnífico libro al que me refiero, tenemos la oportunidad de conocer la filosofía y la vida, la vida y la filosofía de Hadot: desde sus inicios al calorcillo de los faldones eclesiásticos y el posterior influjo de Henri Bergson, su entrada en la enseñanza y su deriva hacia el análisis filológico y la traducción de textos antiguos. Y conoceremos sus lecturas (<<la gente no sabe el tiempo que cuesta y el esfuerzo que supone el aprender a leer. Me han hecho falta ochenta años para eso, y todavía no soy capaz de afirmar que lo haya logrado>>), nos desvela sus relaciones y asistimos a una tupida red de referencias y nombres propios que nos guian a lo largo de la historia de la filosofía, sin evitar las inmensas referencias literarias (Goethe, Camus, Rilke, Thoreau, Emerson, Michelet, Anatole France …). Resulta así la obra un clarificador periplo de la mano de un guía de excepción, que no cesa de plantearse- y exigir- en todo momento el trabajo de transformación sobre nosotros mismos y la transfiguración del mundo que ha de suponer un verdadero quehacer filosófico. En el horizonte…la ataraxia, la autarquía…la felicidad.

Existencia filosófica

Para cualquier lector del autor puede resultar sorprendente encontrarse un libro sobre el singular pensador vienés: <<***Wittgenstein y los límites del lenguaje***>>(traducido en 2008 en Pre-Textos), y lo digo ya que Hadot, como queda dicho, centra sus trabajos fundamentalmente en los tiempos helenos y en la concepción de la filosofía como manera de vivir, y a primera vista esto puede resultar absolutamente ajeno al << padre >> del positivismo lógico o la filosofía del lenguaje ordinario…aunque mirado con algo más de detalle y pausa, puede observarse cómo hasta un libro árido y aforístico como el *Tractatus* rebosa mística(de lo que no se puede hablar, mejor es callar…aunque precisamente eso, de lo que no se puede hablar, es lo esencial en la vida de los humanos) por todas las esquinas…

Así pues, Hador rastrea cómo la experiencia de una vida intelectual cotidiana propia de los tiempos post-aristotélicos, mantiene sus posteriores ecos en la historia del pensamiento, tanto en la obra de Goethe(<<*N´oublie pas de vivre. Goethe et la tradition des exercices spirituales*>> Albin Michel, 2008), como en Erasmo, Montaigne, Immanuel Kant, Friedrich Nietzsche o más cerca de nosotros, en Martin Heidegger o en el pensador del que hablamos, que encarnan cada cual a su modo formas de existencia filosóficas. Del último nombrado, hace unos años aparecieron recogidos en un volumen varios trabajos que Hadot había entregado en forma de conferencias y artículos: dos textos dedicados al *Tractatus logico-philosophicus*, y otros dos a las *Investigaciones Filosóficas*; sabido es que la primera obra sirvió de libro de cabecera al Círculo de Viena, al positivismo, empirismo, neopositivismo lógico, mientras que la segunda-publicada tras la muerte del filósofo- dio lugar a la filosofía analítica, o filosofía del lenguaje ordinario. Qué duda cabe de que el pensador vienés tenía una mente poderosa, además de tomarse lo del pensar con una seriedad que lindaba con el vértigo. Verdadera imagen de una vida entregada en cuerpo y alma al pensar hasta los límites, alejado de los servilismos académicos y de los bienes de este mundo(repartió la enorme herencia, entre poetas y artistas, que le había legado su padre- uno de los empresarios más ricos del imperio austro-húngaro). Vamos, una vida comparable a la austera existencia de Sócrates, sobre quien por cierto Hadot publicó un bello texto suyo (<< ***Elogio de Sócrates*** >>, publicado por Paidós en 2008), en donde se interroga sobre el filósofo casi mítico, interrogándose sobre todo por la postura socrática. El carácter ejemplar de esta postura reside o en el pretendido conocimiento de verdades establecidas, sino acerca de un modo de vida y de pensamiento de donde se desprende un verdadera unidad.. La escisión entre interpretación del mundo y elección de vida no es cierta para los antiguos; del mismo modo que no lo es la distancia entre *praxis* y *theoría* . La filosofía , en su misma esencia, es una elección existencial, a la vez concepto y esquema de acción.

El libro es francamente ejemplar desde el punto de vista del rigor con que se acerca al pensamiento del autor, y a la claridad expositiva; nos conduce por las dos obras claves del pensador estudiado, y avanzamos por el mundo, el pensamiento y el lenguaje en relación isomórfica-en la primera obra- por lo decible y lo que no se puede expresar y ha de mostrarse. Balizados los ámbitos de la lógica, de la realidad, y del pensamiento, queda el afuera que sería el ámbito del sentido de la vida, y de las cosas (fuera de nuestras coordenadas espacio-temporales), y ahí precisamente se halla lo que importa, en aquello de lo que es mejor callar, pues de ello no se puede hablar, lo místico en el vocabulario wittgensteiniano. En paralelo al tribunal kantiano que trataba de delimitar los límites-valga la redundancia- del conocimiento, dejando fuera de tal recinto las ideas metafísicas, que sin embargo no habían de ser arrojadas al cubo de la basura sino que servían de cara a la razón práctica, como ideas reguladoras(como si…).

Posteriormente somos llevados a los juegos de lenguaje, al uso , al contexto en que se usan las palabras, a las formas de vida, a los lenguajes ordinarios que al fin y al cabo son los que priman en la vida, y del mismo modo que una ciudad se compone de calles, avenidas, callejuelas, arrabales, etc., el lenguaje tiene distintos usos, distintos juegos con sus reglas adecuadas y en ese terreno la filosofía habrá de convertirse en terapia para evitar el mal uso del lenguaje…escalera para subir y luego tirar, enseñando a la mosca a salir de la botella, la filosofía como verdadera desbrozadora de las seducciones del lenguaje que nos llevan a desbarrar y/o a crear pseudoproblemas.

Viaje-con un guía de excepción- desde el logicismo, y ciertos dejes de fisicalismo, a una pragmática lingüística…el camino de uno de los filósofos más potentes del siglo pasado.

Un amplio conocimiento multiforme y plural de autores, de diferentes épocas y contextos el que siempre exhibió Pierre Hadot , de su última obra publicada-que yo sepa- no hablamos (<< ***Le voile d´Isis. Essai sur l´histoire de l´idée Nature*** >> (Gallimard, 2004) pues ya entra dentro del campo del abuso, es tal la erudición y la amplitud de lo abordado que mejor lo dejamos para otro día(travesía que partiendo del oscuro aforismo del oscuro Heráclito- << la Naturaleza ama cubrirse con velos >>, explora las muy diversas interpretaciones que en la historia se han dado: desde la que ha servido para subrayar las dificultades de la ciencia de la naturaleza, ha servido para tratar de justificar la exégesis alegórica de los textos bíblicos o para defender el paganismo, hasta criticar la violencia a que se ha sometido a la naturaleza por la técnica y la mecanización del mundo…o hasta explicar la angustia que acecha a los humanos por el hecho de estar en el mundo; visión prometeíca y su reverso órfico y poético, interpretaciones mil ya que como dijese Nietzsche << una buena sentencia es demasiado dura para el diente del tiempo y todos los milenarios no logran consumirla, aunque sirva en todo momento como alimento >>, y Hadot se lo toma en serio y a fondo recorre la historia y exprime la naranja hasta la misma peladura…¡ y no sigo!) . Pierre Hadot aun reivindicando su papel como historiador de la disciplina, extraía de su propia experiencia una potente lección al confiar que pensar en la muerte (resuena el *dictum* ,la filosofía como aprendizaje de la muerte >>, de Montaigne frente al << aprender a vivir >> spinoziano) que –según confesaba- siempre le había ayudado a vivir mejor, << como si se viviese el último día…sin proyectarse en el futuro, sino considerando en ella misma y por ella misma la acción que se hace >>.

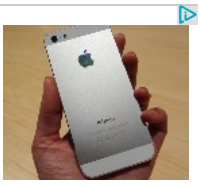
(*)Leo a Foucault en *Le Souci de soi, Histoire de la sexualité*: << Ocuparse de sí no es una sinecura. Existen cuidados del cuerpo, los regímenes de salud, los ejercicios físicos sin exceso, la satisfacción tan medida que posible de las necesidades. Existen las meditaciones, las lecturas, las notas que se toma de los libros o de las conversaciones oídas, y que se vuelven a leer a continuación, la rememoración de verdades que ya se conocen pero de las que hay que reapropiarse más todavía. Marco Aurelio ofrece u ejemplo de "anachorèse en sí mismo"[retiro]; es un largo trabajo de reactivación de los principios generales y de los argumentos racionales que nos convencen para no irritarnos con los otros, ni contra los accidentes, ni contra las cosas. Existen igualmente entrevistas con algún confidente, con amigos, con un guía o director; a lo que se ha de añadir la correspondencia en la cual se expone el estado de su alma, se solicitan consejos, o se dan a quine tiene necesidad de ellos-lo que constituye por otra parte un ejercicio benéfico incluso para quien juega el papel de preceptor, pues los reactualiza así para sí mismo: en torno de sí mismo, toda una actividad de palabra y de escritura se ha desarrollado ,en el que se hallan unidos el trabajo de sí sobre sí mismo y la comunicación con otro.

>> Se trata de uno de los puntos más importantes de esta actividad consagrada a sí mismo: constituye, no un ejercicio de soledad, sino una **verdadera práctica social**[el subrayado es mío] ; y ello en varios sentidos. Ella ha tomado en efecto a menudo forma en estructuras más o menos institucionalizadas; así las comunidades neo-pitagóricas o en grupos epicúreos sobre cuyas prácticas se poseen algunas informaciones a través de Philodèmo; una jerarquía reconocida concedía a los más avanzados la tarea de dirigir a los otros (sea individualmente, sea de manera más colectiva) ; pero existían también ejercicios comunes que permitían, en el cuidado que se otorgaba a sí mismo, recibir la ayuda de otros; la tarea definida como *to di´allelon sozesthai* >>.

Aprende idiomas con ESL
Estudia y viaja al extranjero. ¡Variedad de cursos de idiomas con garantía de precios bajos!

Al descubierto
Esta estrategia está tumbando las ventas del iPhone en España

Citroën C4 Cactus
Descubre el C4 Cactus. Elegido Mejor Coche del Año. Entra y Conócelo. ¡Te Sorprenderá!


www.megabargains2
Las tiendas no quieren que descubras este curioso truco para comprar online.

Publicidad LIGATUS

Noticias relacionadas